

# Sugerencias para padres

## Recetario para remediar el fracaso escolar

Fernando Pariente

*A estas alturas del año los resultados del curso escolar empiezan a perfilarse. El timbre de alarma suena en muchas casas: este año el chiquillo no va bien, está bajando mucho en su rendimiento, se siente perdido, se ha quedado atrás. Algunos padres piensan cómo podrían servir de ayuda; otros se van directamente a la solución de la clase particular; pero muchas veces el remedio podría estar más próximo, precisamente en el entorno, en el ambiente de la casa, en la atmósfera de trabajo. He aquí algunas recetas, sí señor, recetas, para sazonar mejor ese medio ambiente y que el guiso final resulte más apetecible.*



### 1. Atención a la salud

¡Ojo con la salud! No se puede aprender mucho cuando uno no se siente bien. Cuidado, en concreto con aspectos que son fundamentales para el trabajo escolar y que a veces pueden pasar desapercibidos, como son los problemas de vista o de oído. Ver, oír y sentirse bien son tres cosas indispensables para aprender.

### 2. Dialogar decentemente

Antes de nada hay que hablar con los niños... hablar, sencillamente, dialogar; no sermonear, ni recomendar, ni reñir, ni mucho menos gritar. Con los niños hay que hablar como con cualquier otra persona; no hace falta, por pequeños que sean, poner un tono especial y rebuscar las palabras. La riqueza del vocabulario se adquiere hablando y dialogando: ellos nos van a ampliar su vocabulario hablando con sus compañeros o amigos. Esa riqueza es un instrumento esencial de aprendizaje.

Además, expresarse con naturalidad les da confianza a ellos y sirve para que puedan comunicar sin dificultad todos los problemas que encuentren.

### 3. Escuchar pacientemente

Dialogar supone saber escuchar. Muchas veces los mayores nos creemos que hablar con nuestros hijos es soltarles nuestro rollo y demostrarles que sintonizamos bien con ello; antes de empezar ya sabemos muy bien todo lo que les vamos a decir, porque lo tenemos más que pensado; pero dialogar no es eso, dialogar es ir a cuerpo limpio, escuchar lo que se nos dice y responder en consonancia. La mayor parte de las veces planeamos de antemano lo que tenemos que tratar con nuestros hijos. Saber escuchar tampoco es eso. Saber escuchar es aceptar la iniciativa de ellos, que la conversación surja cuando ellos quieren, en la mesa, después de comer, o antes de cenar. Sí, justo cuando has encontrado un momento para leer el periódico, o cuando estáis viendo el programa favorito en TV...

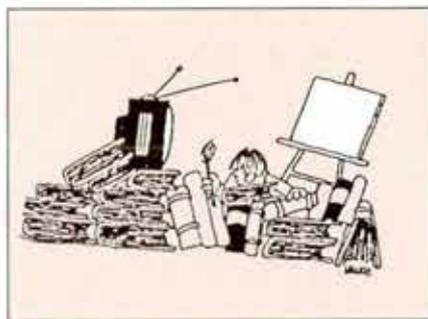
### 4. Animar sin desmayo

Animar a los niños, jalearse sus éxitos, hacerles sentirse orgullosos de lo que van adquiriendo es muy importante para cimentarles una sólida confianza en sí mismos. Sin seguridad personal difícilmente se avanza... Y hay tantos niños que lo único que reciben en el doloroso camino de su aprendizaje son represiones, correcciones, castigos, insultos... Así no se va a ninguna parte. Observe, observe a sus propios hijos y vea cómo animan a sus amigos en una jornada deportiva, jugando con el scalextric o con muñecos del espacio. Vea cómo jalean sus propios éxitos levantando los brazos, dando palmadas o marcando unos pasitos de samba, al más puro estilo de los grandes futbolistas brasileños. Como dicen ellos, ¡no se corte! y aplauda con ganas cuando haya que aplaudir. Sin duda, hay otros tipos de estímulos, pero este de animar es el más económico, el más inmediato y el que le mantendrá realmente atento hasta el momento en que se produzca un nuevo éxito. Y, dispóngase a animar sin desmayo.

## 5. Vigile su sueño

Acostarse todos los días a la misma hora y dormir suficiente es algo indispensable para un niño en edad escolar. Aprender es algo que desgasta y consume bastante energía. Un niño con problemas de sueño no puede, de ninguna manera, funcionar adecuadamente en la escuela.

A veces, los niños llegan a casa tan cargados de deberes, que tienen que quedarse hasta altas horas de la noche resolviendo problemas casi idénticos o rematando frases gramaticales que apenas aportan nada nuevo. Opóngase con firmeza a la programación de trabajos de este tipo. Los alumnos, los niños, no son máquinas. Un buen descanso puede proporcionarle más ayuda: estará en clase más atento y no precisará de horas extraordinarias. Recuerde, además, que una vigilia y un sueño disciplinado es muy sano para el cuerpo.



## 6. Asistencia a clase

La continuidad es un aspecto muy importante en el aprendizaje. No sea condescendiente cuando no deba serlo: permitir a un niño faltar a clase sin razón suficiente es muchas veces un daño para él difícilmente recuperable. Hay padres que quieren poner remedio demasiado tarde, y cuando ya es muy difícil, a problemas que ellos mismos han causado previamente. Una falsa compasión en los primeros años escolares puede provocar una mala habituación escolar que después se arrastra toda la vida.

## 7. Paciencia y paciencia

Tenga Vd paciencia con sus hijos. Claro que van a cometer las mismas faltas que ya Vd les ha corregido. Los humanos aprendemos repitiendo muchas veces las mismas cosas y cometiendo muchas veces los mismos errores. Pero el clima de tensión hace imposible el aprendizaje. Es mentira que la letra con sangre entra, completamente mentira. Todo lo contra-

rio, cuando más placer causa una cosa, más fácilmente se aprende y se asimila. No provoque nunca tensión; si nota que está empezando a perder los estribos, cosa muy normal por otra parte, déjelo y distraigase con otra cosa; es mejor para todos.

## 8. Guerra a la comparación

No compare a sus niños con otros, ni a sus hijos entre sí, ni a sus hijos con otros niños. Cada uno tiene un ritmo distinto de aprendizaje: muchas veces no es mejor, ni peor; es, simplemente, distinto. Es malo para todos, para el ensalzado y para el vilipendiado. Sea capaz de comunicar que está contento con lo que cada uno está haciendo y asegúreles todo su cariño y confianza. Como alguno pierda esta seguridad irá cada vez peor.

## 9. Cuide el escenario

Para fomentar los hábitos de trabajo en casa hay que preparar bien el escenario, en la medida que uno pueda. Un sitio tranquilo, con buena luz, cuadernos, libros, libretas, goma, lápices y demás utensilios de trabajo escolar. Un sitio en el que el niño o la niña se siente a gusto e independiente.

## 10. Establezca un horario

Organice la casa de tal manera que sea posible establecer un horario regular de trabajo. Los niños necesitan trabajar individualmente algún tiempo. No les basta el trabajo de la clase en cuanto avanzan un poco en los estudios. Muchas veces este tiempo de trabajo en casa no tiene que ser demasiado, pero tiene que ser regular y estar bien organizado. Estar encima de la mesa no sirve para nada a los niños y eso es, normalmente, lo que hacen la mayoría de los alumnos con su tiempo de trabajo en casa. Planificar bien el trabajo con la ayuda de un cuaderno puede ser indispensable. En este tiempo hay que evitar las interrupciones; las que provienen de ellos mismos y las que provienen de nosotros: hazme este recado, tráeme esto, llévame esto otro a casa de tu tía, etc.

Poco a poco, animele a que él mismo establezca un horario para cada una de sus actividades. No se trata de establecer un régimen cuartelario, porque sí. Se trata más bien de que vaya conociendo el valor del tiempo y la satisfacción que produce alcanzar cualquier éxito que esté previamente programado. El establecimiento de un horario es un paso importante para resolver con éxito muchos momentos de

atasco, de los que parece imposible salir. ¡Ah!, y si se equivoca, no dude en modificarlo las veces que sea necesario, hasta dar con el tiempo y el ritmo que más convenga.



## 11. Estar al "loro"

Siga la pista a lo que su hijo va haciendo en el colegio bastante de cerca. No sea excesivamente pesado, pero tampoco se olvide y después, de pascuas en ramos, quiera arreglarlo todo. Con frecuencia se buscan la disculpa de que "ya llamará el profesor si algo va mal..."; pero la verdad es que entonces puede ser ya tarde: coger las cosas al principio es muy importante para que pueda solucionarse bien, aunque para ello haya que estar siempre alerta y sorprender los cambios de comportamiento, de humor o de ritmo de trabajo nada más que se produzcan. Mantenga la iniciativa, no espere pasivamente a que avisen. Muchas veces basta una breve llamada de teléfono. Además, también le puede ayudar al profesor, para diagnosticar mejor la situación, conocer lo que está ocurriendo en casa.

Pero lo más importante es la comunicación con el propio niño, el hacerle notar suavemente, pero de forma continua, que estamos interesados en que aprenda y vaya bien en la escuela. Claro que esto ha de hacerse evitando, por encima de todo, un riesgo de atosigarse de modo inaguantable. Sentirse fiscalizado continuamente, sometido a interrogatorios es un tormento insoportable; sin embargo, saber que uno despierta interés y que los demás están pendientes de cómo le van las cosas a uno, anima.

## 12. Charlar de tú a tú

Encuentre todos los días algún momento para charlar tranquilamente. No para husmear, ni exigir; simplemente pa-

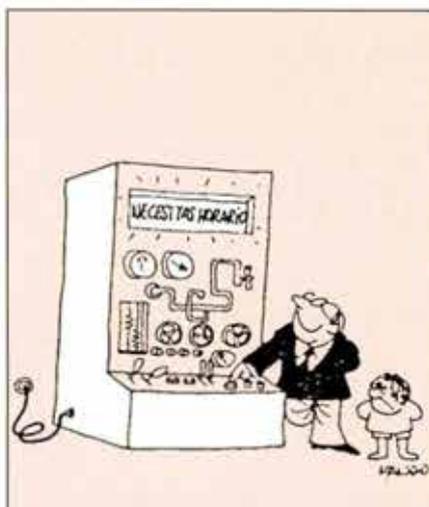
ra hablar y compartir tanto las preocupaciones, como las ilusiones y los proyectos. Quizá la hora de cenar sea buena, siempre que se pueda hacer despacio y con tranquilidad; algún momento los fines de semana o los viajes familiares en coche también pueden servir. Cualquier tema es bueno para charlar sobre él, aunque haya diversidad de pareceres y alguna discusión. Lo que se necesita es que el niño sienta que sus opiniones merecen consideración y respeto, que adquiera confianza en sí mismo y en su capacidad de pensar, razonar y juzgar. No apabulle, ni ridiculice sus ocurrencias; no se deje vencer por la tentación de hacer un chiste y mostrarse ingenioso a su costa. Para aprender es importantísimo que uno esté seguro de que puede hacerlo sin esfuerzos heroicos... Y esa seguridad sólo se adquiere cuando la experiencia de cada día va reforzando el sentimiento de confianza en sí mismo. Si cada día usted está, imprudentemente, minando esa autoconfianza con riñas innecesarias, ironías o insultos, gritos... porque algo le ha salido mal, no puede esperar después que él confíe en sí mismo y en su capacidad de aprender. Si llama "imbécil" a su hijo diez veces al día, puede que al fin consiga usted que lo sea de verdad, pero no espere entonces de él grandes cosas ni en sus estudios, ni en la vida. Hay quien cree que humillar a los niños puede espáncalos y despertar su amor propio, motivándolos para el trabajo, pero eso sólo funciona cuando ya uno tiene mucha seguridad en sí mismo.

### 13. Cuidado con la tele

El mayor enemigo de la comunicación familiar puede ser la tele. No se deje ganar la partida, pero piense que también es verdad que los niños aprenden muchas cosas en ella. No sólo habilidades básicas, determinadas por la propia estructura del medio, como pueden ser: la capacidad de leer imágenes, de unir secuencias temporales discontinuas para conseguir una historia continua, el desarrollo de la imaginación que ha de suplir los espacios en blanco... etc. También aprenden mucho por el propio contenido de los programas: muchas cosas buenas y muchas cosas malas.

El problema, pues, puede estar en la elección de los programas, pero no únicamente en eso. También es muy importante que los niños no estén "aparcados" en la tele para que no den mucha lata.

Lo mejor sería poder ver la tele con ellos, para comentar, observar las reacciones, etc. Entonces no sería tan importante que el contenido del programa fuera



bueno o malo, cualquier inconveniencia tendría fácil solución.

De todas formas el control de la televisión es necesario para que no se produzca telemanía y el síndrome de dependencia. Practicar un adecuado ejercicio de selección es muy sano para que los niños aprendan a percibir que en la vida es necesario dejar al lado muchas cosas.

### 14. Contacto con la vida

Ofrezca, cuando pueda, oportunidades a su hijo de conocer experimentalmente cosas nuevas. Lo peor que tiene la escuela para los niños es que casi todo lo que hay que aprender es "de segunda mano", está en libros, en gráficos, en fotos o en las explicaciones del profesor.

Corrija ese defecto y lleve a su hijo a los sitios en que pueda ver, observar, tocar las cosas que sí mismo. Llévelo a museos, exposiciones; viaje, si puede, con él: se aprende más geografía en un coche que en varias horas de clase. La naturaleza, el campo, el monte o la playa ofrecen múltiples oportunidades de descubrir la ciencia. El niño que encuentra en los libros información sobre lo que él ha observado en la realidad está preparado para aprender mejor y de modo más eficaz.

### 15. Leer y leer

Cuando los niños son pequeños es importante leer para ellos y con ellos. Que el niño aprenda a querer los libros, porque con ellos se pasa bien. Pero es conveniente dejar que se integren en la lectura, que interrumpan, pregunten y obliguen a volver atrás. Todo esto demuestra que su inteligencia está funcionando, hace conexiones entre unas cosas y otras, relaciona... Todas ellas son habilidades muy importantes para el aprendizaje.

Cuando el niño rompe a leer hay que estar siempre dispuesto a echar una mano: la sílaba que se traba, la palabra cuya significación no sabe, etc...

Déjele, cuando ya sea capaz de ello, leer en voz alta, para toda. Permítale disfrutar de este orgullo. Leer en voz alta ayuda enormemente a conseguir una adecuada comprensión.

Los niños aprenden más por imitación que por órdenes y mandatos. Tienen que ver a usted cuando termina en la vida de aprender— y, por eso, interesado también en leer. En casa tiene que haber muchos libros y libros que se usen, que no sean sólo parte de la decoración del hogar; revistas, periódicos... Que todo el mundo esté pendiente de la información y que se sienta que la lectura es algo ameno e divertido, que sirve para entretener y llenar de riqueza horas de ocio que serían aburridas sin ella.

Regale libros a su hijo para que ellos los sientan como algo propio y así los estimen más. Facilíteles buenos sitios para colocar. Llévelo a librerías o a la biblioteca pública para que pueda buscar libros, elegirlos, observarlos, compararlos, manipularlos. Relaciónese con las personas que trabajan allí y pueden orientarle en la búsqueda de obras que se acomoden mejor a sus gustos e intereses.

### 16. ¡Y no se olvide del periódico!

Consiga que su hijo se interese por la prensa diaria. El periódico es una fuente inagotable de aprendizaje porque es el contacto permanente con el mundo en letras grandes. Cuanto más amplios sean los intereses y las curiosidades, más capacidad de relación hay y más caminos se abren para el aprendizaje.

Los niños han de irse interesando, poco a poco, por ese campo grande de información y conocimiento que es el acontecer de cada día en el conjunto de nuestro planeta.

Esta información es lo único capaz de dar sentido a tantas cosas que se estudian en la escuela sin que ellos sean capaces de entender por qué.